

# PROYECTO PASTORAL PARROQUIAL

*"La Parroquia es c@sa de tod@s,  
en sinodalidad: caminando unidos"*



La Eucaristía es el centro de la vida parroquial y el centro de nuestra vida de fe. La Iglesia vive de la Eucaristía, que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. La parroquia, como parte de una Iglesia local, nace, vive y se expresa en la Eucaristía.

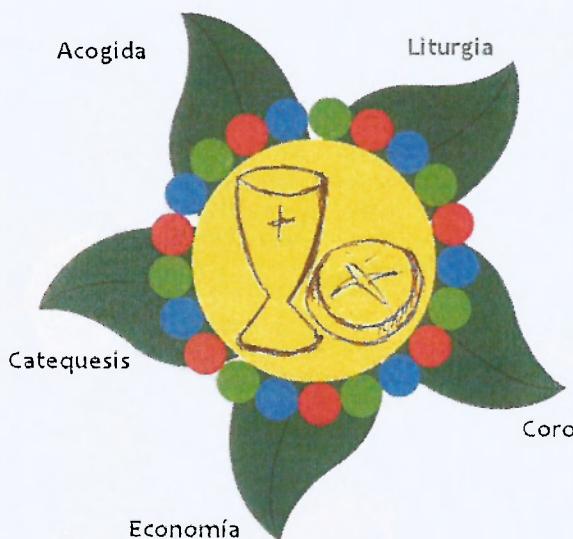
Pero la Eucaristía es también el lugar del encuentro real de la persona con Cristo, «fuente y culmen de toda la vida cristiana». Es el compendio y la suma de nuestra fe: «Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* 4, 18, 5).



En torno a la Eucaristía, y surgiendo de ella, es necesario articular equipos parroquiales de vida cristiana en los que las personas puedan formarse, orar, celebrar y compartir la vida e iluminarla a la luz de la Palabra de Dios. Equipos de vida para todas las edades y que no tienen una tarea específica, sino que su objetivo es la maduración de la fe de las personas que forman parte de ellos. Son grupos estables, comunidades de cristianos

donde hay confianza, donde se pueden compartir las tristezas y las alegrías de la vida. Es un espacio de sanación, de cultivo de la fe, de fortalecimiento de la esperanza, de maduración de la conciencia evangelizadora de las personas... En definitiva, grupos donde la persona pueda ir haciendo vida el encuentro con Cristo, y desde donde pueda ir iluminando a la luz de la fe todas las dimensiones de su persona.



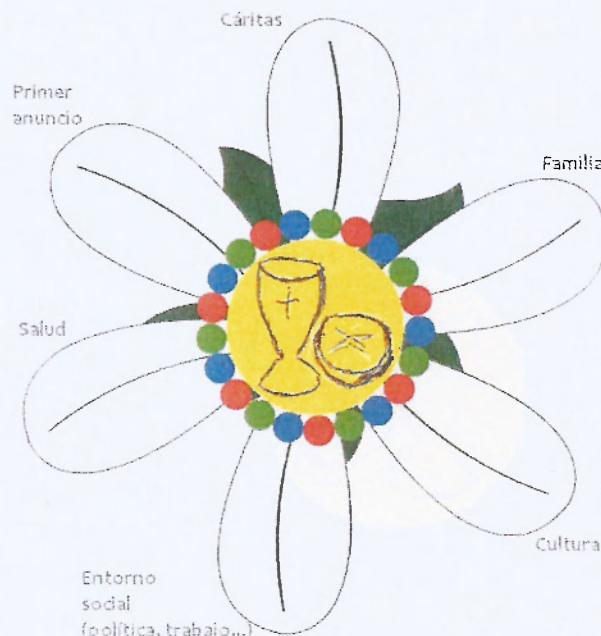


La persona, en este itinerario de fe, irá experimentando la necesidad de vivir su fe en clave de servicio, como respuesta a lo que comienza a experimentar que Dios le está pidiendo. Es suscitar, por la vivencia de la fe, una pregunta en el corazón de la persona: “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

Fruto de esta vivencia de la fe, algunas personas que forman parte de los equipos de vida parroquiales irán implicándose de forma gradual en los diversos equipos de trabajo de

la parroquia. Algunos de ellos son de carácter “intraparroquial”, es decir, orientados fundamentalmente a las personas que ya participan con mayor o menor intensidad de la vida de la parroquia (catequesis, liturgia, coro, equipo de economía...).

Pero la parroquia no puede quedarse en una tarea “ad intra”, en cuidar solamente de aquellos que ya han sido convocados e incorporados a la comunidad parroquial. La persona no puede quedarse en la vivencia de una fe reducida al ámbito de la comunidad parroquial. Es necesario, por tanto, la creación de grupos que puedan articular y animar otras tareas más enfocadas a la dimensión misionera (cárdenas, pastoral social, pastoral de la salud, familia...). Esta tarea de anuncio, no estará reservada a unos pocos, todos los cristianos estamos llamados a realizarla, pero hemos de llevarla a cabo desde una vivencia madura y creciente de nuestra fe, evitando simples acciones voluntaristas, que corren el riesgo de encaminarse a personalismos que nos pueden alejar del ideal del Evangelio.



¿Qué conseguimos con este acompañamiento? Fomentar una pastoral parroquial donde lo importante no son las funciones que la persona pueda desempeñar en la parroquia, sino su vivencia de la fe, para que, desde allí, pueda responder en clave vocacional, mostrando su disponibilidad para servir en aquello para lo que se sienta llamado, atendiendo las distintas necesidades de la parroquia y del entorno social.